

1979-1980 Prospecciones arqueológicas en la dehesa de Ágreda

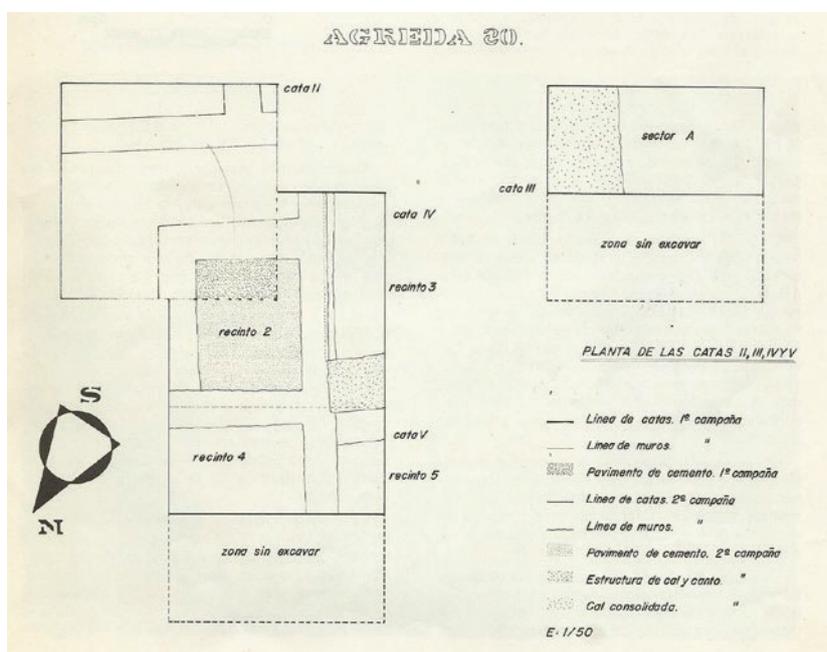
Montserrat Ruiz Ruiz

Era el curso académico 1979-1980, mi segundo año como profesora de Historia en el Colegio Libre Adoptado de Ágreda (aunque todos lo llamábamos Instituto), ubicado al principio del segundo paseo del Parque de la Dehesa.

En el mes de febrero de 1980, al realizar unas obras, para introducir una cañería en la Dehesa, se abrió una zanja que dejó al descubierto restos de muros, fragmentos de tejas y de cerámica, así como una rueda de molino.

Al ver dichos restos, me pareció oportuno comunicarlo al Ayuntamiento y solicité realizar una prospección ya que mi especialidad es Licenciada en Historia Antigua. Se me dio el permiso y ayudada por mi amigo Juan Suárez (conocido como «el Pingüino», ya fallecido), gran amante del mundo de la arqueología, y algunos de mis alumnos la llevamos a cabo durante los meses de febrero y marzo.

Se realizó una regulación de la zanja, allí donde aparecían los muros. La cata resultante tenía unas dimensiones de 6x5 m y una profundidad de 1m aproximadamente, no habiendo a ese nivel ningún tipo de suelo o pavimento.



Plano de la excavación.

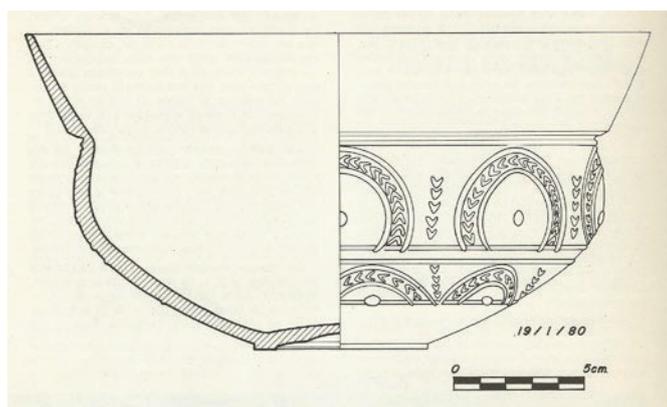
Esta cata ocupó parte del camino que recorre longitudinalmente la Dehesa y se dejó descubierta una vez que se hubieron limpiado los muros y recogido el material encontrado que se depositó en el Instituto. Entre el material encontrado el más significativo correspondía a cerámicas romanas, concretamente a «*Terra Sigillata Hispanica tardía*»¹, destacando un vaso muy fragmentado. El resto del material eran trozos

de cerámicas comunes y un fragmento de cerámica gris paleocristiana.

Una vez realizado este trabajo, me puse en contacto con el Museo Numantino, cuyo Director en aquel momento, Don José Luis Argente Oliver se desplazó hasta Ágreda para observar el hallazgo y examinar los materiales que se habían depositado en el Instituto; a la vista de ambas cosas decidí realizar una prospección más amplia.

El Director del Museo Numantino encargó esta nueva prospección a los arqueólogos D. Miguel A. López Vázquez y D. Miguel A. Palomero Sánchez para determinar la importancia y el interés de los restos allí encontrados.

El asentamiento se hallaba situado, como se ha señalado anteriormente,



Reconstrucción del vaso.

en la Dehesa. Era una estrecha franja de terreno, que discurría encajada entre la vía del ferrocarril y el río Queiles. El terreno estaba constituido por una zona de jardín y una chopera, entre ambas había un camino flanqueado por castaños. Es sobre este camino donde se abrió la zanja que proporcionó los restos arqueológicos y donde estos arqueólogos pensaron iniciar la prospección, la cual comenzaría en agosto del mismo año.

Más se encontraron con varios problemas: la dehesa es un parque público, por lo cual no pudieron hacer la prospección en el camino porque en verano es muy concurrido por los paseantes, a esto se le sumaba la cantidad de chopos que había plantados.

Por ello eligieron para las catas una zona despejada entre los chopos, única zona libre de árboles gracias a una antigua tala, que les permitió pensar en ampliar los trabajos al menos en una dirección, en contrapartida se presentó un nuevo problema: el de los tocónes y la dificultad de su extracción.

Los trabajos llevados a cabo durante dos campañas (agosto y octubre) en las cuales participaron con los citados arqueólogos, no sólo Montserrat Ruiz y sus alumnos, sino también Juan Suárez y las arqueólogas Pilar Ruiz Cacho y María Jesús Borobio.

El trabajo arqueológico consistió en la excavación de cinco catas, resultando dos de ellas estériles, centrándose el interés en las tres restantes que proporcionaron muros de mampostería en seco (sin utilizar mortero) que delimitan cinco recintos y un espacio ocupado íntegramente por un enchado de piedras fuertemente cementadas.

De los cinco recintos excavados, solamente uno de ellos, el 2, lo fue en toda su extensión, quedando zonas de los demás fuera de los límites de las catas y que por lo tanto quedaban para ser excavados en posibles futuras campañas. Este recinto nº 2 pudo haber sido utilizado como aljibe, ya que se presenta como una habitación cerrada, no existiendo ningún indicio de que hubiera alguna puerta; presenta además un pavimento de cemento que se inclina ligeramente en la intersección con los muros.

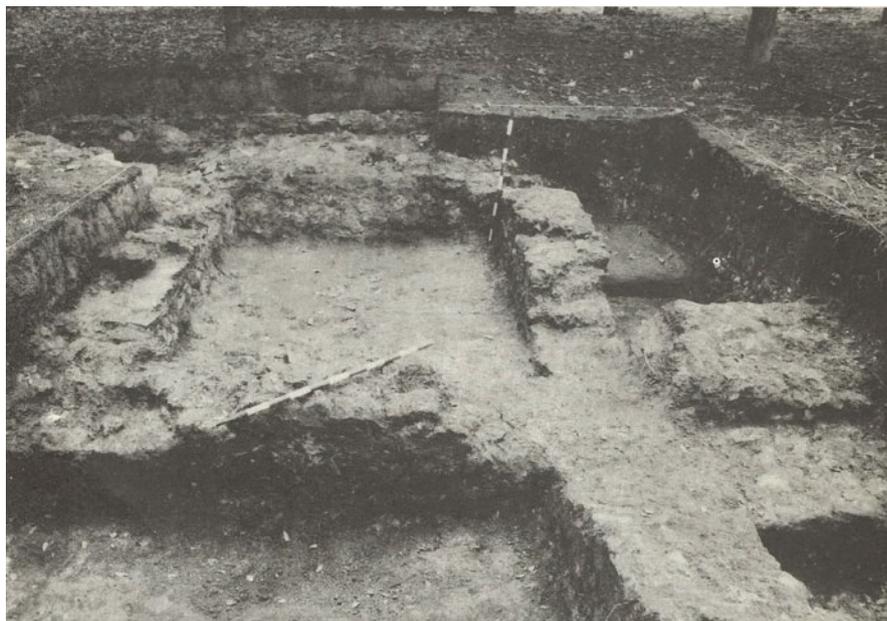
La sucesión estratigráfica es la misma en todos los recintos

excavados, limitándose a dos niveles: el nivel superior o vegetal, estéril arqueológicamente, y un segundo nivel compuesto por materiales de derrumbe (tejas, bolsas de cal, fragmentos de estuco, piedras procedentes de los muros, etc). La única excepción se halla en el recinto nº 1 en el que bajo el nivel de derrumbe aparece un tercer nivel, formado por tejas molidas artificialmente que descansa sobre un pavimento de tierra bien apisonada (greda) que sirvió de suelo a esta habitación.

A la conclusión que llegaron estos arqueólogos fue que el material encontrado en esta excavación era pobre, ya que únicamente aparecieron unos pocos fragmentos de «*terra sigillata hispánica tardía*» y otros de cerámica común, que bien podrían pertenecer a cerámicas medievales. En cuanto

a la época de ocupación del yacimiento, según los resultados obtenidos tanto en la primera prospección como en las siguientes, concluyeron que se trataba de una villa tardorromana (siglos IV y V d.C.), y muy posiblemente reutilizada en épocas posteriores.

De todo esto, los arqueólogos citados anteriormente realizaron una publicación en la revista *AREVACON. Asociación de amigos del museo numantino*. Nº 2. Soria 1981. Dicha publicación me ha servido de fuente para plasmar este "lugar para la memoria" de mis primeros años de profesora en Ágreda, mi pueblo natal. En cuanto a qué alumnos participaron recuerdo que en 1980 los mayores que hacían 3º de BUP posiblemente fueran los que colaboraran ya que se impartía Historia de España en ese curso. Para confirmar mis recuerdos me he puesto en contacto con Carmen Alonso Tejedor y Margarita Jiménez Salas que eran de esa promoción. Margarita Jiménez recordaba cómo se desarrollaron las excavaciones, su participación y la de algunos de sus compañeros remitiéndome algunos nombres como Simón Córdoba García, Julio Galán, Victoria Pascual Cacho o Mila Ruiz Rubio. Quizás nos olvidemos de alguno y le venga a la memoria si lee este artículo.



Vista general de la excavación desde el lado Oeste.

1. La Terra Sigillata era un tipo de cerámica de origen romano que se podía considerar de lujo, que empieza a aparecer en torno al siglo I d.C. Pronto se expandió su uso gracias a la elaboración local a partir de moldes que masificaron la producción en serie lo que también permitió que fuera más accesible económicamente. Se denominaba sigillata por estar impresa con el sello del autor, aunque no todas contaban con esa firma. Tenía un color y brillo característicos generados por un engobe que se le daba a la capa exterior y los motivos de su decoración solían ser copias de originales metálicos más caros. Se diferencian, según su zona de procedencia, en Terra Sigillata itálica, sudgálica e hispánica.